

FUENTE DEL CANTO

En el año 2.004 fue restaurada por Esparvel, según figura en la placa de piedra. Esta restauración fue más allá de la captación y canalización, ya que se previó un espacio adecuado para mantener anfibios, unos gamellones para abrevar al ganado y una serie de pequeñas pozas para dar acogida a aves silvestres. Todo ello acabó en la plantación de árboles para mantener los terrenos, evitando la erosión. El nulo mantenimiento posterior de aquella reconstrucción acaba en el descuido que hoy puede comprobarse a simple vista.



Es muy discutible cual es el origen de la misma, teniendo en cuenta el nacimiento de Cuenca dentro de la dominación islámica. Parece descartarse el origen romano de la ciudad, pues los restos arqueológicos así lo apuntan. Sin embargo la estructura de esta fuente parece responder a esos cánones romanos. Según fotos e informes del momento de la restauración, la captación de aguas partió de varias galerías estrechas y de buena altura que captaban diferentes veneros consecuentes con las vaguadas del cerro. Esas galerías convergían en una arqueta construida de perfecta sillería que servía principalmente de desarenador y decantador de partículas sólidas. La construcción de esa arqueta obligaba a un aumento de las dimensiones en anchura y altura, en la que puede circular holgadamente una persona. Esa galería final comunica directamente con el exterior y en la actualidad se cierra con un muro de mampostería en el que puede distinguirse la última hilada de la bóveda de cañón con un diámetro de algo más de un metro.

Las fuentes romanas se construyeron con esa misma arquitectura en bóveda y permiten separar dos espacios con sendas piletas, uno primero para abastecimiento humano y otro que recoge su salida para el abrevado animal.

Con el paso del tiempo y debido lógicamente al deterioro o simplemente al cambio de direccionalidad de los veneros, esas fuentes han sufrido diferentes reconstrucciones, adaptándose a los nuevos estilos y estéticas, pero en líneas generales se han respetado las sillerías primigenias. Ha sido muy frecuente la búsqueda de nuevos manantiales lo más próximo posible a la fuente original, incorporándolos a la misma por medio de arcabuces de cerámica, todo ello a partir de la época islámica y prácticamente hasta bien entrado el siglo XX. El arcabuz es una forma troncocónica, como de dos palmos de largo y de entre diez y quince centímetros de diámetro mayor, que permite el perfecto emboquillado de unos en otros, acomodándose a las irregularidades del terreno.

Por otro lado la arquitectura civil romana ha sido posiblemente insuperable en este tipo de obras y el paso de los años así lo demuestra, llegando incluso las culturas posteriores a copiar sus modelos. De ahí la dificultad a simple vista para asegurar a que siglo corresponde la fuente original.



Galería secundaria que deriva en el arca de desarenado

La importancia de la Fuente del Canto deriva de su ubicación en los alrededores del Camino de Cañete y por tanto una vía de comunicación importante con Teruel y Moya. Era un importante área de descanso para transeúntes con sus caballerías, antes de trazarse el ferrocarril a Utiel y junto con él los accesos a Cuenca por el polígono de Los Palancares. Es muy probable que en otros tiempos tuviese mayor caudal, ya que la gran arca anteriormente mencionada parece demostrarlo. Puede incluso que la antigua Fuente de San Fernando, situada frente al actual surtidor de gasolina de Fermín Caballero, captase sus aguas en esa arqueta de la Fuente del Canto. En cualquier caso la vaguada en la que se asienta esta fuente es una derivación natural del acuífero del Cerro de Socorro. Los veneros siempre recuperarán su camino y en ese sentido no debe extrañar que los constantes socavones frente a la Iglesia de San Fernando pueden tener su origen en esa vaguada. Es más a los pocos metros las aguas de la Fuente del Canto se sumen en el subsuelo, sumándose así a ese venero causante de los socavones.

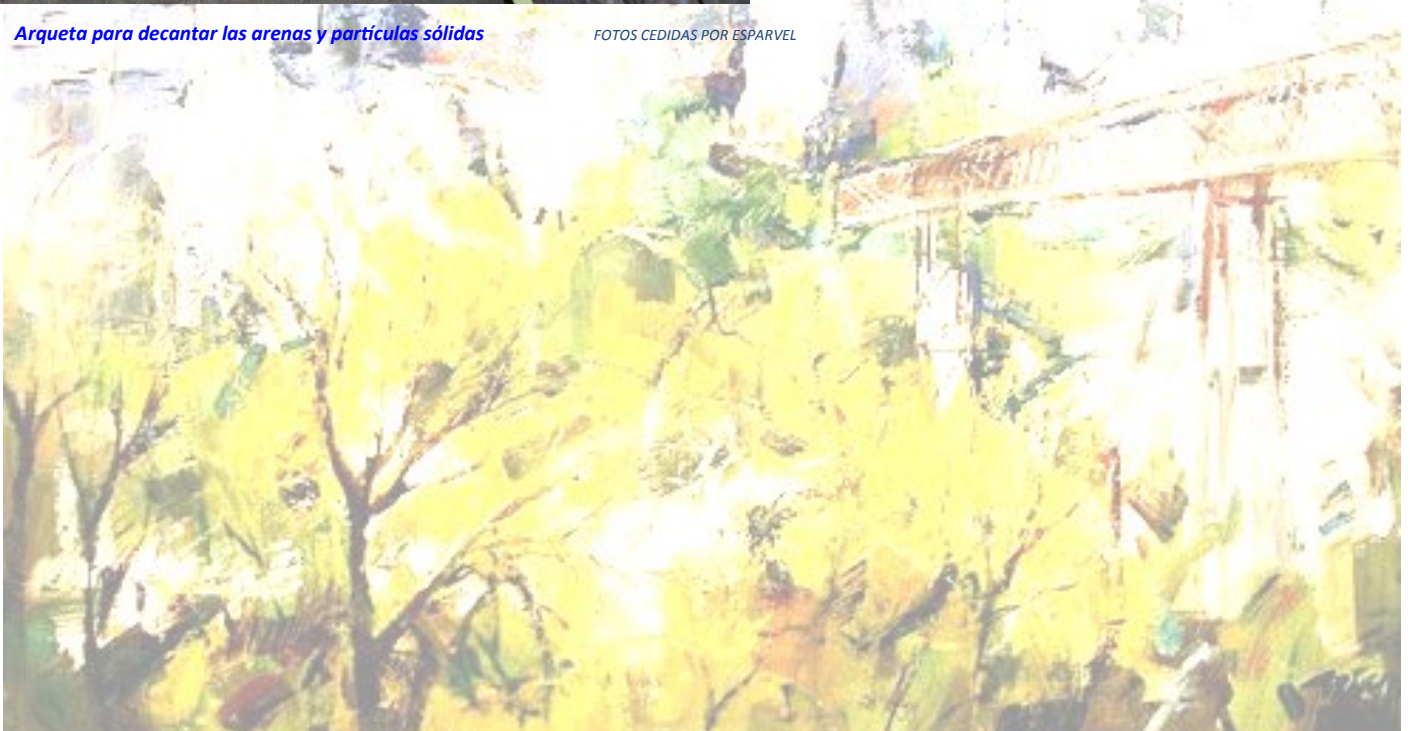


Arqueta para decantar las arenas y partículas sólidas



Galería principal en bóveda

FOTOS CEDIDAS POR ESPARVEL



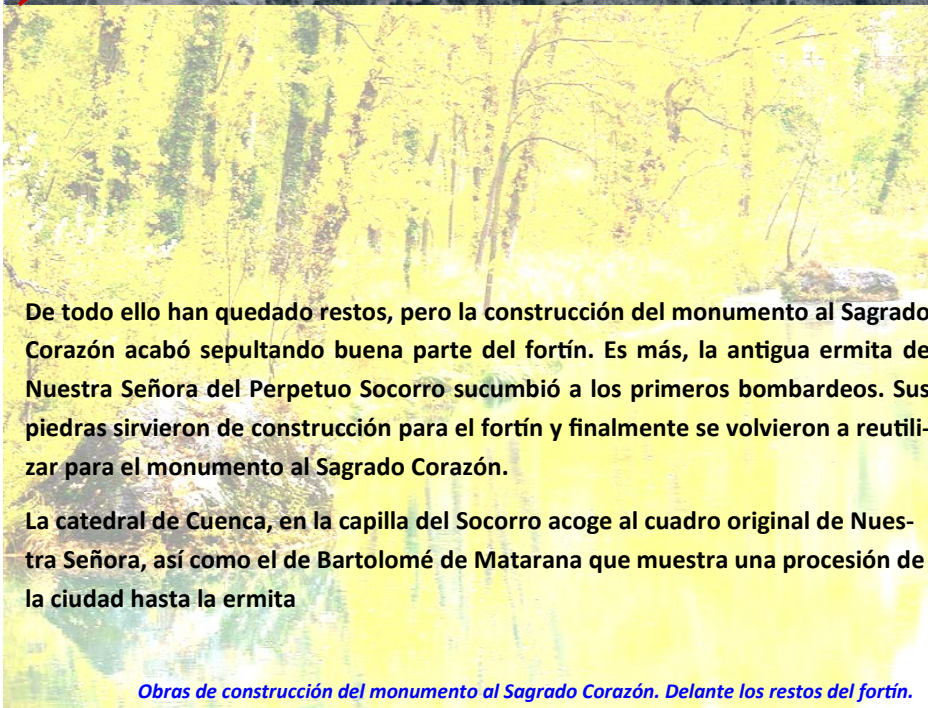
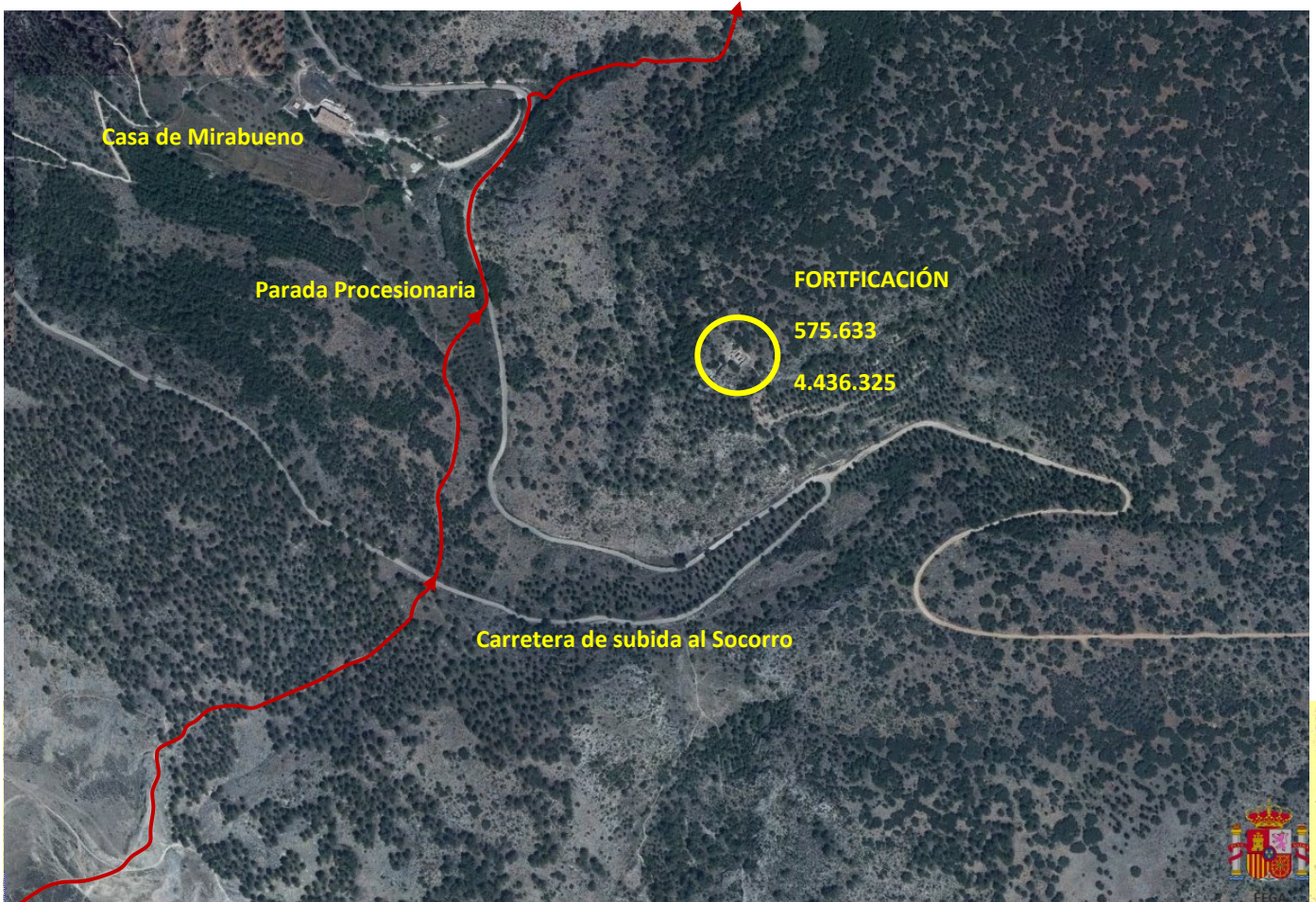
VESTIGIOS DE LA GUERRA CIVIL

El grupo "ARES" dedicado a labores históricas y arqueológicas en la provincia de Cuenca, ha sido responsable de varios estudios sobre los vestigios de la guerra civil.

<http://www.castillosdeespana.es/sites/castillosdeespana.es/files/pdf/comun39.pdf>

LAS FORTIFICACIONES DE LA GUERRA CIVIL EN EL CERRO DEL SOCORRO (CUENCA)

Ya desde antiguo se previó la necesidad de dominar los cerros que rodean Cuenca para poder conquistarla. El Cerro del Socorro fue uno de los más importantes y en la contienda civil de 1.936 se vio la necesidad de construir algún tipo de fortificación para poder defender la ciudad de cualquier ataque bien por tierra, bien por aire.



De todo ello han quedado restos, pero la construcción del monumento al Sagrado Corazón acabó sepultando buena parte del fortín. Es más, la antigua ermita de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro sucumbió a los primeros bombardeos. Sus piedras sirvieron de construcción para el fortín y finalmente se volvieron a reutilizar para el monumento al Sagrado Corazón.

La catedral de Cuenca, en la capilla del Socorro acoge al cuadro original de Nuestra Señora, así como el de Bartolomé de Matarana que muestra una procesión de la ciudad hasta la ermita

Obras de construcción del monumento al Sagrado Corazón. Delante los restos del fortín.

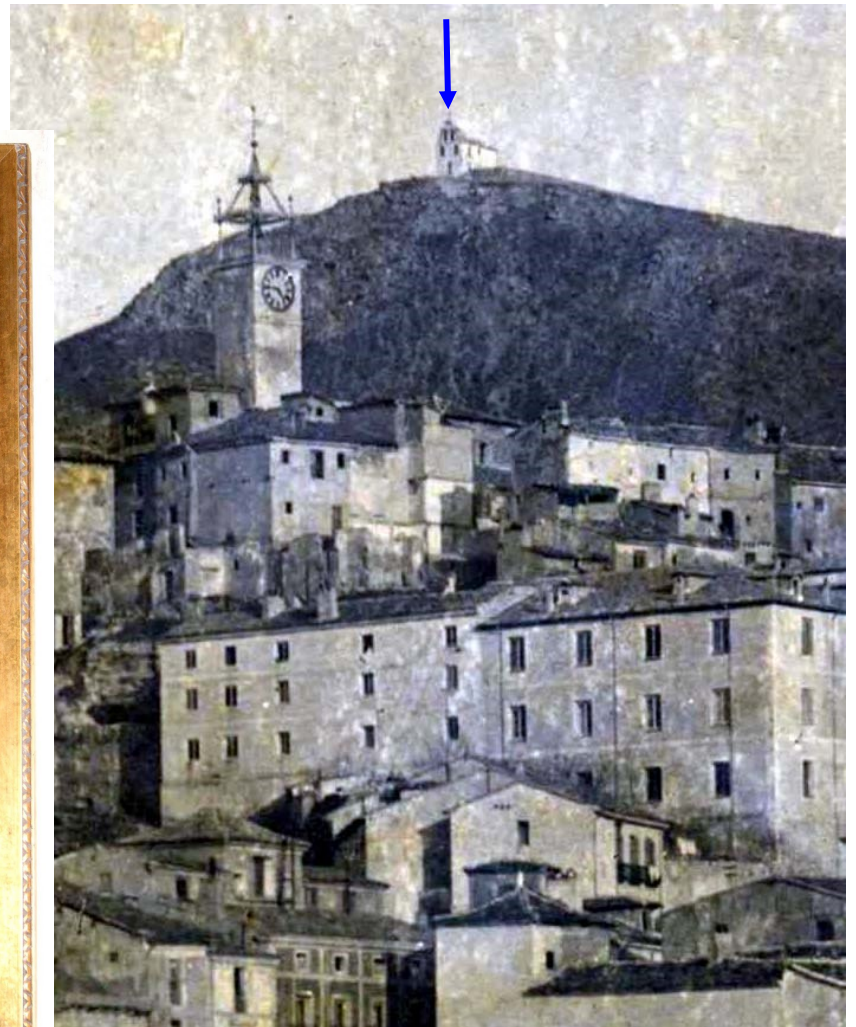




(C) Jose Maria Rodriguez Gonzalez

Bartolomé de Matarana. Cuadro con una procesión al Socorro. Catedral de Cuenca

Ermita de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro



(C) Jose Maria Rodriguez Gonzalez

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Catedral de Cuenca, capilla de San Juan de Belmonte.

LA PROCESIONARIA DEL PINO

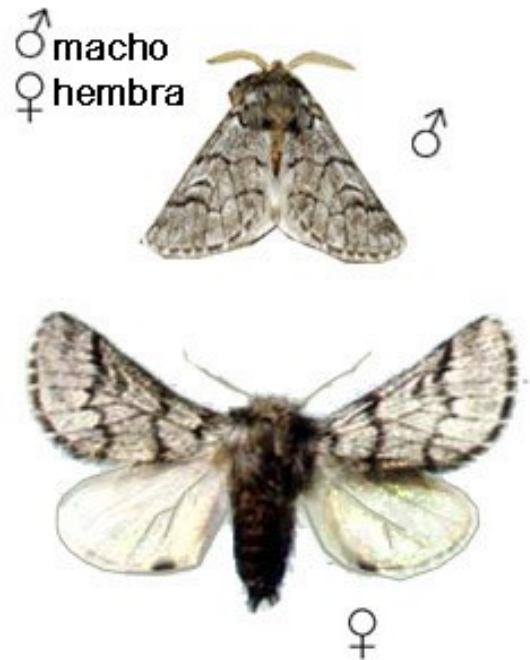
Este invierno tan suave y carente de precipitación sólida ha propiciado el desarrollo desmesurado de este insecto. Pero es conveniente conocer un poco su vida para poder entender su actuación y sobre todo para prevenir accidentes por la urticaria que puede producir su contacto.

Las puestas de huevos son depositadas por las hembras en torno a las acículas de un pino. Para ello el animal segrega un líquido viscoso que los envuelve y fija. Además utiliza sus propias escamas de las alas y cuerpo para construir una especie de tejado que proteja los huevos de la acción nociva de la lluvia. Tras la puesta la hembra ha cumplido su cometido en la vida y morirá a los pocos minutos.

En condiciones favorables los huevos eclosionan naciendo así unas pequeñas orugas de no más de tres milímetros. Para poder defenderse de sus depredadores tienen dos sistemas, envolverse de pelos con líquidos urticantes a modo de pequeñas jeringas y congregarse en colonias aunando esfuerzos y segregando una seda con la que fabrican un primer capullo a unos pocos centímetros de la puesta. Esas orugas comienzan a comer las primeras agujas más cercanas al nido. La resina y celulosa del alimento solamente puede digerirse con ayuda de una importante flora bacteriana de sus aparatos digestivos.

Con el paso de las semanas las orugas van creciendo y no caben ya en su piel. De ahí la necesidad de mudarla y en ello intervienen varias hormonas. Ese aumento de tamaño provoca el cambio a otro nido mayor, instalado en otra rama cercana en el mismo árbol pero con abundantes agujas aún intactas. Así sucesivamente hasta su fase final. Para poder superar el invierno los propios excrementos depositados en la misma bolsa entran en fermentación, añadiendo un poco de calor. Ese calor difícilmente escapará del recinto, ya que la seda es un excelente aislante térmico, llegando incluso a preservar indemnes las orugas si se produjese un incendio, cosa frecuente entre los bosques de coníferas (o resinosas).

Cuando han llegado a la última muda, las orugas inician la procesión que les da nombre, bajando del pino que les dio cobijo y buscando un lugar



© J. M. Pérez de Ana

Puesta de huevos y primer nido. Primera fase de la oruga

propicio en la tierra. Esa procesión va encabezada por una oruga hembra. Ya en la tierra y encontrado el punto propicio, se entierran e inician la fase de crisálida, es decir la metamorfosis y cambio de oruga a mariposa. Para ello su piel segrega unos líquidos que le dan rigidez y dentro de esa "pupa" se producirá el cambio.



© J. M. Pérez de Ana

Taxonomía	
Reino:	Animalia
Filo:	Arthropoda
Clase:	Insecta
Orden:	Lepidoptera
Familia:	Thaumetopoeidae
Subfamilia:	Thaumetopoeinae
Género:	<i>Thaumetopoea</i>
Especie:	<i>T. pityocampa</i> DENIS & SCHIFFERMÖLLER, 1775
[editar datos en Wikidata]	

Ciclo biológico [editar]

MES	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE
ESTADO	L	L	L	X	P	D	A	H	L	L	L	L
LUGAR	Ramas	Ramas	Ramas	Suelo	Suelo	Aire	Ramas	Ramas	Ramas	Ramas	Ramas	Ramas

Clave:

- **A** : Adultos.
- **H** : Huevos.
- **L** : Larvas u orugas (Pueden diferenciarse fases larvianas mediante el uso de números: 1L, 2L, 3L,...nL).
- **P** : Pupas o crisálidas.
- **D** : Diapausa.
- **X** : Enterrado o protegido.

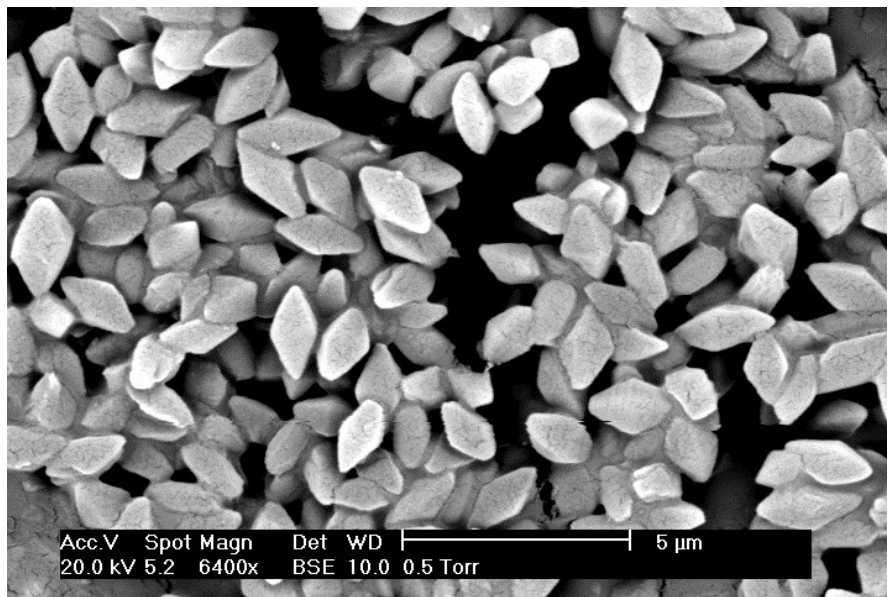
Si las condiciones son propicias, siempre a partir de la cuarta semana, las nuevas mariposas romperán la pupa y saldrán al exterior. Es entonces cuando su vida se simplifica a la reproducción, no tomando nada de alimento. Los machos disponen de antenas plumosas de gran superficie, ya que tienen que guiarse por las feromonas sexuales emanadas por la hembra constantemente. Su olfato les lleva a recorrer hasta diez kilómetros en busca de la pareja. Una vez localizada la fecundará. El hecho de hacer tanto desplazamiento se debe simplemente a intentar buscar sangre nueva, evitando así el incesto con una hembra que anteriormente fue parte de su nido. La hembra fecundada (incluso por varios machos, nuevo cruce de sangres) volará hasta una ramilla y depositará los huevos, iniciándose así de nuevo el ciclo vital.

Combatir esa plaga es poco menos que tarea imposible o infecunda, ya que se trata de un animal con múltiples recursos para subsistir. Cuando no son excesivamente abundantes pueden llevarse varios tratamientos, derivados en su mayor parte del estudio de su ciclo. Por norma general se recurre a la lucha biológica, es decir a la alianza con otros seres vivos que pueden combatirlos. Tal es el caso de la hormiga roja y de ahí su protección por ley. Los jabalíes, lirones y otros roedores las comen (casi con gula) cuando se hallan en crisálida y desprovistas de la piel urticante. Los herrerillos, carboneros y otras aves que no emigran han aprendido a comerlas a modo de sorbete, evitando tragar la piel.

El centro de Albaladejito (Cuenca) ha estudiado las puestas y los huevos que no eclosionaron, llegando a la conclusión de que puede haber intervenido de bacilo thuringiensis. Su propagación por medio de diferentes tratamientos podría controlar y evitar el nacimiento de larvas. Se ha pensado incluso en provocarles trastornos intestinales matando la flora bacteriana que permite la digestión de las hojas.

Se ha demostrado que el principal aliado en su control es la meteorología adversa, es decir, las heladas en fases críticas de muda y las lluvias abundantes en esos momentos.

En otras épocas se ha probado con la fumigación desde avión con productos químicos (diflubenzurón) y para fijarlo sobre las hojas se disolvía en gasóleo. Producía alteraciones en el proceso de muda, pero también se demostró los efectos colaterales adversos para otras especies beneficiosas. En cualquier caso, esas fumigaciones se demostraron inútiles por el simple hecho de que tan sólo se fumigaba sobre los montes públicos y no sobre los de titularidad privada. Por tanto esos últimos extendían siempre la plaga a los ya fumigados.



https://es.wikipedia.org/wiki/Bacillus_thuringiensis



El producto usado se conoce como Dimilin



La finalidad de la acción era combatir la procesionaria del pino

GRACIAS A LA AYUDA DE UNA AVIONETA FUMIGADORA

La oruga procesionaria del pino es combatida en nuestra Serranía Alta

EMILIO GUADALAJARA
CORRESPONSAL

Durante esta semana ha sobrevolado los montes de la Serranía Alta una avioneta que tenía el cometido de fumigar contra la procesionaria del pino.

De sobra es conocida la imagen de esas bolsas blanquecinas enclavadas en las yemas de los pinos que contienen la voraz oruga. Esta es conocida como procesionaria por la costumbre que tiene de desplazarse una tras otra, formando un rosario o procesión. Estos últimos años, favorecida por la bonanza del tiempo había proliferado excesivamente hasta constituirse en una auténtica plaga.

Fumigaciones

Los trabajos de fumigación los lleva a cabo la empresa ADEFA, cuya sede está en Tomares (Sevilla). Esta sociedad ha venido siendo colaboradora habitual con el servicio de caza, pesca y montes, en la vigilancia y tareas contra incendios.

Según palabras de Joaquín Bosch, piloto de la avioneta, esta empresa practica los más diversos trabajos aéreos, entre los que se incluyen sembrado de arrozales en las marismas del Guadalquivir, abonado de campos o fotografía aérea, etc.

El producto usado se conoce comercialmente como Dimilin y es fabricado a partir de Diflubenzurón (contiene en su molécula flúor y benceno). Este compuesto, en un principio inocuo para la salud humana ha sido autorizado por la Consejería de Agricultura y lleva utilizándose más de una década. Produce en la larva una alteración en el proceso de muda consistente

en la incapacidad para desprenderse de su coraza quitinosa, con la consiguiente muerte.

Para su correcta utilización se disuelve con gasoil, en una proporción de ciento veinticinco por mil. El gasoil, al ser una sustancia hidrófuga permite la fijación del producto en la hoja del pino, además de evitar su arrastre con el agua de lluvia.

Base en Masegosa

La base de aterrizaje y repostaje ha sido fijada en Masegosa, en una pista de tierra improvisada para aeroplanos de pequeña envergadura. No obstante, la campaña contra la procesionaria incluye la fumigación en otras zonas de la Sierra Media y Baja, que a su vez utilizan como campo de operaciones el aeródromo de Sotos y las pistas de Campillo de Paravientos.

Sólomente se dan por desparasitados los montes públicos, pues los de dominio particular no pueden quedar incluidos en esta campaña institucional. Esto posiblemente provoque a la larga la propagación a los primeros, por lo que a pesar de la eficacia del producto, los pinos fumigados se vean amenazados en los próximos inviernos. No obstante, este exceso de parásitos no debe crear un estado alarmante.

Parásitos

La oruga, que en un principio parece acabar con la vida del pino, termina por abandonar a éste y en la próxima savia de primavera, el árbol vuelve a brotar; eso sí, retrasa considerablemente el crecimiento. Posiblemente ese árbol muy disminuido en defensas por ser codi-

ciado por otros parásitos que pueden acabar con algunas poblaciones de pinos. La naturaleza una y otra vez demuestra así su perfecto equilibrio y armonía.

Paralelamente a esta campaña, el servicio de Caza, Pesca y Montes investiga otros modos de lucha biológica contra la procesionaria. Experimentalmente ha tratado en diversos puntos de la provincia, un total de mil hectáreas con un producto que contiene el germen *Bacillus thuringiensis*, variedad *kurstaki*. Este, es ingerido por la oruga y le provoca graves trastornos en sus diversos puntos vitales, acabando por matarla.

Bolsas trampa

Además de ello, durante el verano mantiene en actividad unas bolsas trampa para machos de la mariposa de la procesiona-

ria. Estos artificios consisten en una caja opaca abierta sólomente por dos pequeñas ventanas laterales y unida a una bolsa de plástico cerrada. En el interior se aloja una ampolla que contiene una ferohormona sexual emitida por la hembra. Cuando un macho es atraído por el olor intenta pasar en busca de la hipotética compañera. Una vez dentro no encuentra la salida y muere posteriormente, víctima de la fatiga. Constantemente están saliendo a la luz trabajos de investigación, en temas de fisiología de los lepidópteros parásitos. La Consejería de Agricultura, a través de su servicio de plagas intenta ponerse al día y experimenta en lucha biológica, pues posiblemente de mejor resultado que la química.

De forma natural, la larva de la procesionaria tiene enemigos como hormigas rojas, aves insectívoras o la meteorología.



La fumigación beneficiará a las grandes extensiones de pinos de la provincia

PUEBLOS

LEDANA

Accidente—Alrededor de las 11'15 horas del pasado día 16, en el kilómetro 8'259 de la carretera CU-813 (Iniesta-Ledaña), en el término de esta última localidad, el vehículo A-9751-S se salió de la vía por el lado derecho, en un tramo recto, provocando el vuelco del turismo. El conductor, L.L.H., de 39 años resultó herido grave y la ocupante, M.A.D., de 29 años, herida grave, muriendo después en el hospital de Albacete.

QUINTANAR

Obras—El Ayuntamiento de Quintanar del Rey ha expedido durante este año 50 licencias de obras. Teniendo en cuenta que la población asciende a unos 6.000 habitantes, la proporción es bastante considerable. En escaso tiempo se ha procedido al hundimiento de antiguas viviendas, para en su lugar edificar nuevas construcciones. Además de las obras privadas existen otras de carácter oficial que aportan al municipio una mayor relevancia para su futuro desarrollo.

VILLALBA

Santa Cecilia—Con motivo de la celebración de la fiesta de santa Cecilia, patrona de los músicos, la localidad de Villalba de la Sierra desarrolló una fiesta musical en el día de ayer, en la que rondallas y bandas de reciente creación pudieron demostrar todo lo que han aprendido en las aulas de formación musical que existen en nuestra provincia y que han sido fruto de los coordinadores culturales. Además, el programa se completó con una misa y verbenas.

ACUEDUCTO DE LA CUEVA DEL FRAILE

Los siglos XV y XVI coincidieron con la hegemonía y máximo esplendor de Cuenca capital, calculándose que llegó a acoger a quince mil habitantes. Una ciudad así necesitaba de una red de agua abundante y con calidad, evitando en lo posible el acarreo de la misma desde los ríos Júcar y Huécar, así como las fuentes de sus riberas. La posición orográfica de la ciudad obligaba a captar algún manantial a mayor altitud y la única posibilidad fue la llamada Cueva del Fraile, en las inmediaciones de Palomera.

La obra de conducción fue concedida a la familia Vélez y al parecer se trata de uno de los pocos documentos firmados por la reina Juana (la loca) en su corto gobierno.



http://www.estoescuena.com/wp-content/uploads/2013/06/Estoescuena_cuenca_visitar-cuenca_turismo-cuenca_acueducto-8.jpg



<https://olokasekuenka.files.wordpress.com/2013/09/p91400241.jpg>

La singularidad de la obra quedó manifiesta porque el desnivel para que llegase por su pie el agua desde el manantial hasta las inmediaciones al Arco de Bezudo era mínimo, no más de un par de metros. Se buscó en todo momento el entrante inferior de las dolomías, estrato rocoso que guarda asombrosa disposición horizontal. Por otra parte ese entrante ofrecía un sustrato relativamente poco compacto, por lo que favorecía la construcción de zanjas y además aseguraba satisfacer las necesidades de materiales pétreos para construcción.

Pero en algún momento tendrían que cruzarse las compactas dolomías, y ese lugar coincide con el llamado Hocino de Federico Muelas. En ese paso se tuvo que practicar un escote en mitad de la roca, con altura suficiente para pasar una persona y además para permitir la escultura de un murete de la misma roca. En un pequeño tramo se necesitó construir un acueducto volado por medio de varios arcos, salvando así el hueco entre dos "morros".

Con ello se consiguió llevar el agua hasta lo que hoy sería el edificio del Archivo Provincial. Desde allí abastecería varias fuentes públicas a través de antiguos arcabuces.

Pero un acueducto abierto tiene problemas de contaminación constantes, de ahí la necesidad de posteriores remodelaciones para su precinto. Así mismo, siempre existieron fugas y filtraciones que fueron causa de epidemias y enfermedades.

Trazar una conducción bajo las dolomías significa quedar expuesto a roturas por desprendimientos, como así ocurrió en diferentes momentos. En el año 1.931 se cortó el abastecimiento por un desprendimiento que afectó a la casa del Conde de Torreno. Pocos meses antes de la guerra civil hubo otro desprendimiento que agravó la de por sí difícil situación prebélica. A finales de los años 50 y por mayores necesidades de agua de la población se tuvo que incorporar otros manantiales e incluso el propio río Huécar, necesitando para ello subir el agua hasta el antiguo acueducto. En esos momentos no sólo se abastecía a la población sino a los regadíos de las huertas.

Habida cuenta del constante goteo de obras de remodelación y la estrechez e insuficiencia de caudal, se desestimó su uso cuando se trajo el manantial de Riofrío en Villalba de la Sierra.

DOLOMIÁS

“CIUDAD ENCANTADA”

Las Hoces del Júcar y Huécar, los torma-gales de Callejones y Ciudad Encantada, las Torcas de Palancares.... son efectos de la misma causa y tienen como protago-nista a las dolomías. Se trata de una roca heterogénea compuesta fundamen-talmente de carbonatos de calcio y magne-sio en diferentes proporciones depen-diendo de la ubicación en el estrato.

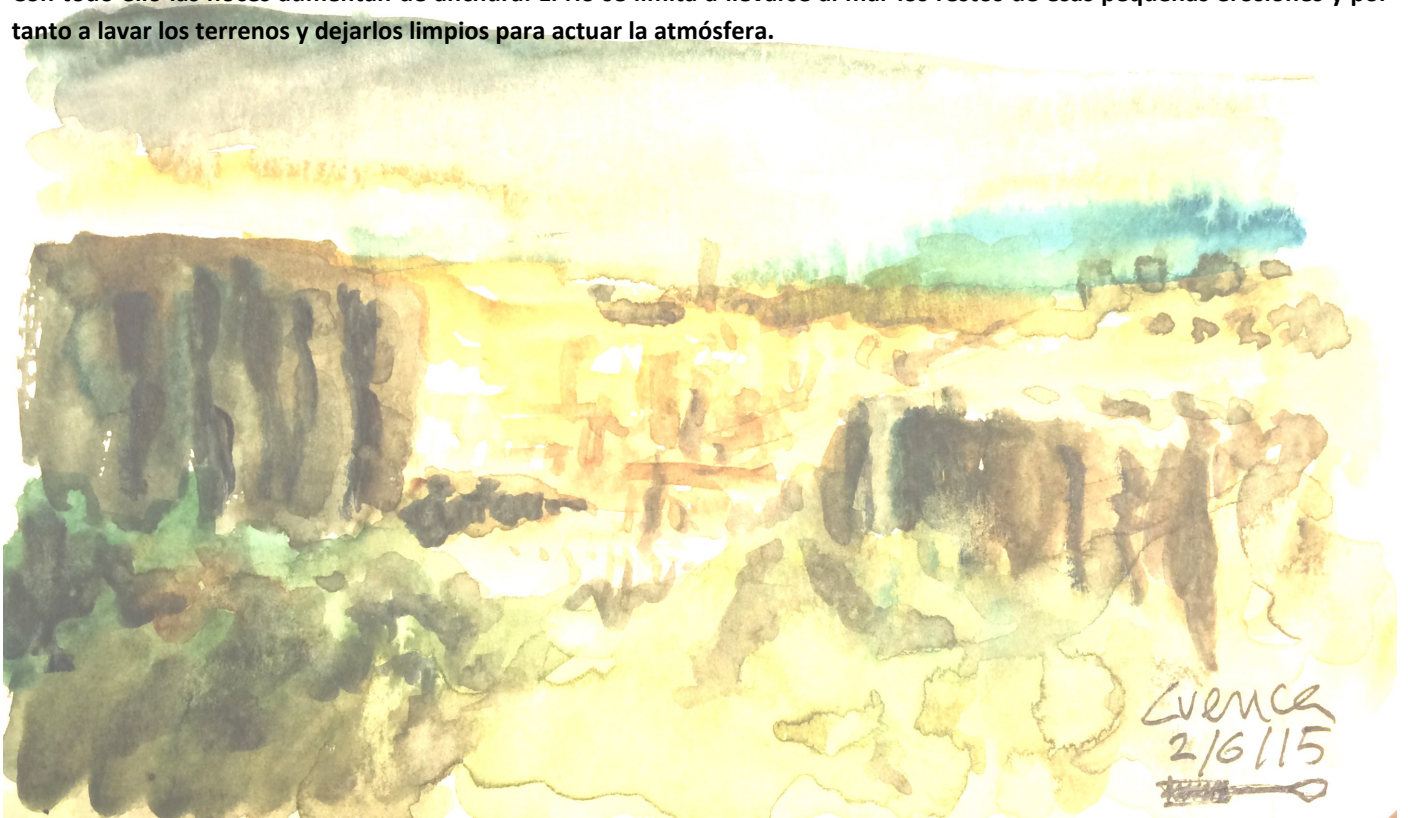
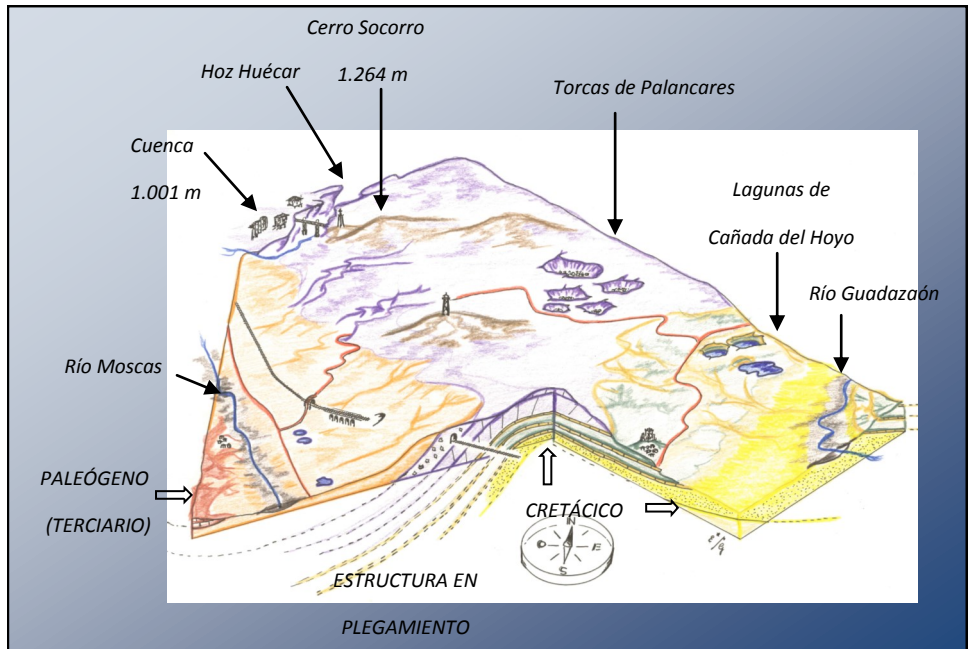
Las dolomías se formaron en los fondos marinos, lugares a los que llegaron mate-riales calcáreos procedentes de la erosión fluvial. En su proceso de formación ese

calcio sufre una sustitución por el magnesio, tercer elemento más abundante en el agua marina tras el cloro y el sodio. Cloro y sodio forman la sal del mar. Esa sustitución de calcio por magnesio obedece simplemente a un problema espacial (el mag-nesio ocupa menos espacio que el calcio, ya que tiene menor radio atómico). Pero esa sustitución depende de las condicio-nes ambientales cambiantes, por ello en los diferentes estratos hay diferente proporción. No obstante en las dolomías abunda mayoritariamente el calcio, en torno a un sesenta por ciento. El magnesio ronda entre un treinta y cinco y un cua-renta y cinco por ciento.

Es el magnesio el elemento más vulnerable frente al ataque físico-químico de la atmósfera, de ahí que en las capas con ma-yor abundancia de éste se dé una mayor meteorización (ataque) y por tanto la roca se desmorone más. Coincide la base de las dolomías con la abundancia de magnesio, de ahí las formar hacia adentro.

Esos minados basales favorecen los desprendimientos, pero hay que añadir a la causalidad el efecto en cuña del hielo, pro-pio de las temperaturas bajas invernales. Las grietas de los roquedos pueden rellenarse de agua y su congelación hace de cuña. Ese agua infiltrada arrastra arcillas y se pueden depositarse en la grieta. Cuando se humedecen con nuevos aportes de agua son expansivas y por tanto pueden producir desplome de rocas.

Con todo ello las hoces aumentan de anchura. El río se limita a llevarse al mar los restos de esas pequeñas erosiones y por tanto a lavar los terrenos y dejarlos limpios para actuar la atmósfera.





Ca O.....	60'08 %
Mg O.....	38'25 %



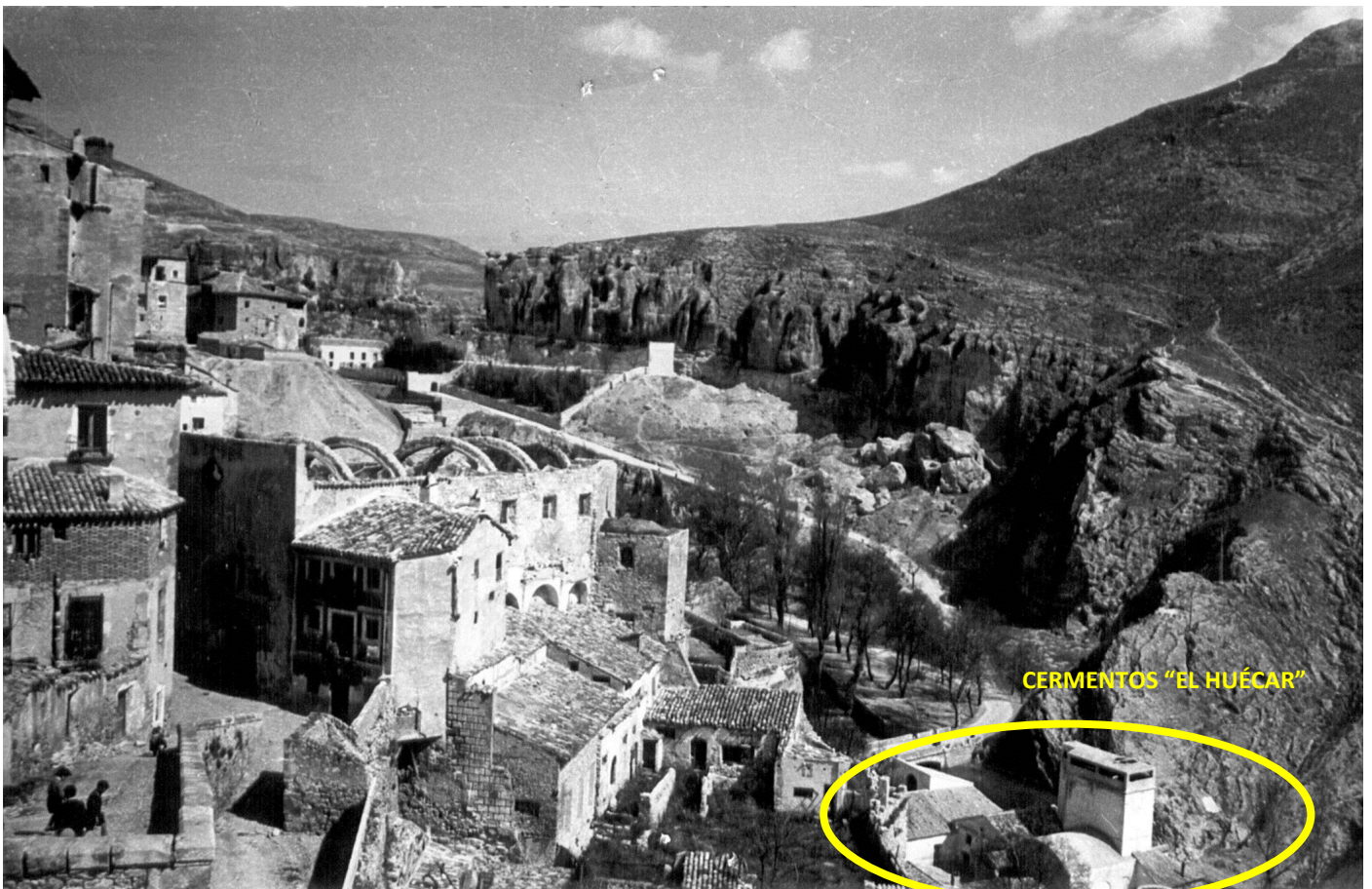
Ca O.....	54'59 %
Mg O.....	41'86 %

Técnica de análisis:

Fluorescencia de rayos X

Realizada por laboratorio de Cementos La Unión de Ribarroja (Valencia) de fecha 14 / 04 / 2.010

Arcillas acumuladas en las grietas. Su expansión al hidratarse puede provocar el desprendimiento de bloques



CERMENTOS "EL HUÉCAR"

DESPRENDIMIENTO DEL 08-12-1947. Produjo la muerte de varias personas que se hallaban acampadas en una de las cuevas artificiales.

REPOBLACIONES FORESTALES

Por postales antiguas puede apreciarse la desnudez de los cerros que rodean Cuenca. Muchas veces esa desnudez se debió a las necesidades de leña y madera para construcción. Así mismo, en los episodios bélicos los bosques significan perder el contacto visual con el enemigo, de ahí su descuaje.

De un modo u otro, unos cerros desnudos significa una exposición máxima a la erosión y por tanto una inestabilidad y pobreza de terrenos.

Ya en 1.920, siendo D. Jorge Torner de la Fuente ingeniero de montes se propuso la repoblación de esos cerros. Su ayudante D. José Luján Alcázar, publicó diferentes artículos en los que resaltaba la necesidad de repoblarlos por su función no sólo estética, sino higiénica y sobre todo como uno de los remedios para paliar la dura crisis de trabajo que en aquellos momentos atenazaba Cuenca. Sus ideas iban más lejos, ya que proponía la habilitación de un vivero que después sería el de Santa Ana. Además vio la necesidad de construir pantanos de pequeña capacidad en lo que hoy sería El Chantre y Molinos de Papel, con el fin de regar esas repoblaciones y además servir para producir electricidad, que era muy necesaria en esos momentos.

De los árboles propuestos destacaban las moreras pues su cultivo propiciaba la industria sedera, en aquellos momentos localizada en Valencia y Murcia. Las moreras de esas zonas eran muy tempranas y permitían un adelanto en la cría del gusano, pero no podía prolongarse por muchos meses puesto que las hojas de morera viejas poseían menos jugosidad y atractivo para el gusano. La solución estaba en el cultivo de la morera en zonas más frías, tales como el entorno de Cuenca capital. La morera daría trabajo a mucha mano de obra, especialmente de barrios marginales y próximos a las hoces, tales como San Antón o Tiradores.

Repoblación de las riberas del Júcar

Repoblación del Cerro de Socorro. Sufrió un incendio en torno a 1.965



Repoblación en el Cerro de la Merced

Todo ello quedó en proyecto, pues los primeros trabajos repobladores se hicieron cuarenta años después. Además no se tuvieron en cuenta las recomendaciones del ayudante de montes Luján, ya que se limitaron a especies de interés maderero y por tanto resinosas, tales como las especies de pinos o las arizónicas. Luján previó siempre la necesidad de frondosas y tras unos años de consolidación se utilizarían en última instancia las coníferas, es decir, priorizaba el interés ambiental al económico. Además de ello apostó siempre por un bosque diverso con múltiples especies y no un monocultivo forestal, ampliamente expuesto a las plagas e incendios.

La única nota de diversidad que tuvieron las repoblaciones fue la siembra de álamos y sauces en la misma ribera del río, de ahí las actuales alamedas que disfrutamos en el Recreo Peral y Porlan. Cabe añadirse que nunca se previó la necesidad de repoblar esas riberas porque las maderadas fluviales requerían de riberas totalmente despejadas para llevar a cabo las labores de desembarque y carreteo de pinos hasta las fábricas de madera.

CEMENTERAS DEL PORLAN

El nacimiento de siglo XX trajo consigo la llegada de la energía eléctrica y el cemento como material de construcción.

El antiguo Molino de San Martín, en lo que hoy sería el Auditorio, fue industria eléctrica y cementera. Nació como harinera y se fue reconvirtiéndose y adaptándose a los nuevos tiempos. Bien entrada la primera mitad de siglo se fundó la Sociedad Anónima de Cementos “El Huécar”, aprovechando canteras de dos lugares, por un lado las partes bajas del contacto entre dolomías y estratos inferiores, por otro las inmediaciones a la Cueva del Tío Serafín. El primero se sitúa en la subida a los Paúles, construyéndose cuevas artificiales, algunas con mucha extensión. El segundo en lo que hoy es la cantera a las espaldas del Auditorio. Del primero se extraían las materias primas para el horno de cemento. Del segundo los áridos para fabricar hormigón.

Llegados los años setenta era incompatible el proyecto turístico y el recién nacido Museo de Arte Abstracto con los barrenos y polvo de la explotación cementera. Se tomó la determinación municipal del cierre y se estudió su posible traslado a Mohorte, aprovechando las calizas de las pequeñas hoces próximas a San Miguel y del Buey. Ese fue el proyecto de CIDESA (Cementos Industriales de España. S.A.) que nunca se llevó a cabo por la muerte de unos de los socios principales. Mariano Gárate y Abilio Ibáñez, socios en Cementos El Huécar, decidieron abrir en La Melgosa la fábrica de cartonajes de Mariabi (*Mariano y Abilio*).

El cemento de esa instalación tenía varios destinos, entre ellos la fabricación de mosaico hidráulico para suelos. Buena parte se llevaba a Buñol, para mezclarse con sus variedades de cemento. Su calidad quedó demostrada y con el paso de los años dejó el topónimo de Porlan, conguensismo derivado del cemento artificial o “portland”.



Núm. 8. CUENCA. - Presa del Molino de San Martín.